

TERCERA PARTE

Fonología psicológica: los sonidos

.....καὶ τὰλλα οὕτω φαίνεται προσβι-
άζεσθαι καὶ κατὰ γράμματα καὶ κατὰ σολ-
λαβὰς ἐκάστῳ τῶν ὄντων σημειῶν τε καὶ
ὄνομα ποιῶν ὁ νομοθέτης, ἐκ δὲ τούτων,
τὰ λοιπὰ ἤδη αὐτοῖς τούτοις συντελεῖναι
ἀπομιμούμενος. Αὕτη μὲν φαίνεται βού-
λεσθαι εἶναι ἢ τῶν ὀνομάτων ὁρθότης.

PLAT. *Cratyl.* c. 37.

71 ESTADO DE LA CUESTION

DOS son los elementos constitutivos del lenguaje, el *sonido* y la *idea*. La *Fonética*, que trata del primero, se ha estudiado ya lo bastante para que podamos afirmar que conocemos suficientemente el desenvolvimiento fónico de las lenguas. La *Ideología*, ó tratado de la relacion que existe en las ideas, ya consideradas entre sí, ya respecto del sujeto, donde se producen, ya del objeto, que representan, no se ha estudiado hasta estos últimos tiempos más que de una manera *metafísica*. A la investigacion lingüística está reservado para el porvenir aportar los hechos empíricos, que permitan fundarla sobre mas sólidas bases.

Esa *Ideología* para el lingüista debe abarcar dos puntos de vista, las *voces* del lenguaje y sus *formas*, como claramente da á entender PLATON en el texto que encabeza esta tercera parte de la *Fonología*. De la *Ideología de las voces*, ó sea de las *voces psicológicamente* consideradas, es de lo que me toca tratar ahora. Sabemos *qué son* en sí las voces del lenguaje como sonidos físicos, sabemos *cómo se forman* fisiológicamente; nos falta averiguar *qué significan*, qué valen en cuanto signos del habla.

Los griegos con su espíritu analítico y sutil perspicacia, desde el primer momento que miraron filosóficamente la palabra, penetraron de un golpe en lo mas hondo de la cuestion, proponiendo el famoso problema de si es un signo *natural* ó *convencional*. En él, efectivamente, se condensa todo cuanto puede investigarse acerca de la psicología del lenguaje. La fábula de la zorra ha tenido aplicacion en el mundo científico cada vez que se ha presentado un problema difícil de resolver: no es extraño que esa famosa cuestion se haya puesto en ridículo, y se haya tenido como indigna de que detenga un momento el paso para examinarla la ciencia moderna.

Y con todo, la relacion que puede haber entre las voces y palabras del lenguaje y las ideas es un problema de vital trascendencia para la filosofía y la antropología y de sumo interés para todo aquel que estime en algo los mas altos problemas del origen de la humanidad. Las ciencias antropológicas, y mayormente la Lingüística, tienen que cambiar de direccion y volverse de arriba abajo, segun sea ó se crea ser esa relacion, segun que esa relacion sea ó se crea ser natural y espontánea, y no artificialmente buscada ó convencionalmente impuesta por los que primero dieron en expresar su pensamiento por medio del lenguaje, ó en fin, lentamente nacida y desarrollada merced á ese desenvolvimiento inconsciente de gritos y voces semiarticuladas de nuestros selváticos antepasados, de aquellos antropóides, entre los cuales

Llegó á tal perfeccion un mono viejo,

Que la vivaz materia por sí sola

Le suprimió la cola,

Le ensancho el cráneo y le afeitó el pellejo.

El primero, que sepamos, haya tocado esta cuestion fué PLATON en el *Crátilo*. Concluyendo en favor de este interlocutor y contra Hermógenes dice en persona de Sócrates: *φύσει τέτινα ὀρθότιστα ἔχον εἶναι τὸ ὄνομα καὶ οὐ παντὸς ἀνδρὸς ἐπίστασθαι καλῶς αὐτὸ πρᾶγματι ὄψοσθαι θέσθαι*, que *los nombres tienen cierta significacion propia por su naturaleza, que no son del todo convencionales, ni es de cualquiera el hallarlos; sino que el que los inventó debió ser muy perito y estar muy bien enterado de las cosas, á las cuales supo imponerlos* (1).

Aquí tenemos expresamente afirmada la opinion de que el lenguaje es, nó convencional, sino natural, de que naturalmente dice de alguna manera relacion á las ideas que representa. ¿Qué especie de relacion es esa? ¿Es realmente natural? Y ¿en qué sentido? ¿En qué consiste esa relacion?

He aquí lo que tengo que exponer en esta tercera parte de la *Fonología*, aunque solamente respecto de *las voces* simples. Se trata de explicar cómo las voces son signos de las ideas, qué significan naturalmente y de suyo *a, i, b, k*, etc.

Confieso ingénuamente que la teoría, que yo me había formado mucho ántes de leer el *Crátilo*, la ví despues confirmada en sus puntos mas esenciales por la autoridad del gran filósofo. Esa semilla lanzada en el campo de la ciencia, y que él no pudo hacer crecer por falta de estudios lingüísticos sólidamente fundados, ha quedado intacta hasta estos últimos tiempos, como otras tantas ideas de aquel sublime pensador (2). ARISTÓTELES y otros muchos filósofos pasaron junto á ella, sin echarla siquiera de ver. El empirismo moderno, abatido á flor de tierra, se mueve harto rastrero para que pudiera discernirla: la ha despreciado y áun puesto en ridículo. Fortuna ordinaria de las

(1) Cfr. G. STALBAUM. 391.

(2) Para que no se atribuya á vana reverencia mía hácia Platon, óigase á L. GEIGER: «Unter Allem, was die Speculation über die Sprache an tiefsinniger Wahrheit geahnt und verkündet hat, ist nichts so bedeutungsvoll als das prophetisch am äussersten Anfang aller europäischen Sprachbetrachtung stehende und obgleich viel bewunderte, doch vielleicht noch immer nicht völlig nach Verdienst gewürdigte platonische Grespräch Kratylos.»

grandes y levantadas ideas, que brillan allá en lo alto y que por revestirse, en lábios de los que las perciben, de humilde sencillez, no atraen hacia sí los ojos de la altanera hinchazón de ciertos sábios vulgares, que creerían rebajarse con poner los ojos en lo que no ofrece la exterior brillantez y huera sonoridad á que estan acostumbrados.

Entre las raras excepciones de verdaderos ingenios, que han vislumbrado cuanto podía encerrar de profundo esa idea platónica, merece citarse el insigne ASTARLOA, varon no de su siglo (tan enciclopédico como superficial y lleno de sí), del cual muchos tomaron lo que han presentado como própio, dejando mucho más por no alcanzar lo que valía, varon, á quien solo faltó haber nacido en la época de la lingüística comparada y de la fina crítica para que hubiera podido llevar á cabo lo que barruntó como verdadero génio, varon tanto menos conocido fuera del valle que le vió nacer, cuanto mas digno de serlo.

Obligación mía es consignar en este lugar que él fué el primero que me sugirió la idea de esta obra. Sus *Discursos sobre la lengua primitiva*, á vueltas de la candorosa doblez, con que creyó engañarse á sí mismo, dando en la primera parte por tipo de la lengua primitiva la gramática de la que él quería presentar al mundo literario como tal, á vueltas de las inexactitudes en los datos de lenguas que no conoció, por mas que pretendiera lo contrario, contienen un fondo de verdad, que no pudo exponer ni probar del todo por falta de sólidos estudios lingüísticos, y unos chispazos de verdadero génio, sugeridos por su lengua nativa, que bastaran para inmortalizar su memoria, inscribiendo su nombre al lado del de PLATON entre los que primeron barruntaron algo acerca de la lengua primitiva: la posteridad, si no me engaño, hará justicia á mis palabras.

Bien sé que hoy no suele tratarse la Lingüística por el lado psicológico, verdaderamente psicológico, por el cual voy á tratarla yo ahora. Ahí está la obra de F. MÜLLER, el *Gründriss der Sprachwissenschaft*, último esfuerzo, en su género, de lingüística general y verdadero museo universal de todas las lenguas; pero sin una idea sintética, que reuna en un punto luminoso tantos rayos de luz, totalmente perdidos. La preconcebida opinion

de la diversidad originaria de las diversas familias lingüísticas le puso una venda en los ojos, y le impidió ver lo que solo aguardaba á que los abriese para ofrecérsele con toda claridad. Pero la tendencia al exclusivo aposteriorismo tiene que dar sus frutos, y los dió aún en una cabeza admirablemente organizada para la verdadera lingüística.

El objeto no puede ser contrario á la idea, que le representa, dice AYUSO, y por eso ha de estudiarse la naturaleza del lenguaje en el hombre y en la lengua. Cuando la mirada aguda del filósofo y lingüista haya penetrado en lo profundo del espíritu del uno y en el ser verdadero de la otra, podremos acaso responder á las preguntas: ¿Qué es el lenguaje? y ¿Cuál fué el origen del mismo. Sí, hay que tratar del lenguaje psicológicamente, hay que echar una mirada á las lenguas y al mismo tiempo otra mirada al espíritu humano de donde brota.

G. CURTIUS, al dar el nombre de *Semasiología* al tratado de la significacion de las formas, confesó, al par que su dificultad, su necesidad y utilidad en la p. 94... del *Gründriss*⁵.

Allí mismo declara lo poco que se ha adelantado en esta materia, y cómo la ciencia moderna la ha descuidado, ocupada toda entera en allegar datos. Pero, lo peor es, que no pocas veces se ha reido de tales especulaciones, añade en son de queja el celeberrimo helenista: *Man hat die Behauptung, dass die ältesten Wörter irgend eine Beziehung der Laute zu der bezeichneten Vorstellung voraussetzen, oft VERLACHT und VERSPOTTET* (1); á pesar de que sin semejante estudio no se puede llegar á conocer el origen del lenguaje: *dennoch ist es schwer ohne diese Annahme die Entstehung der Sprache zur erklären.*

Abunda en el mismo parecer G. HUMBOLDT, cuando dice: *der Begriff vermag sich ebenso wenig von dem Wort abzulösen, als der Mensch seine Gesichtzüge ablegen kann.* El mismo F. MÜLLER no puede menos de convenir en que el último objeto de la ciencia lingüística debe consistir en analizar las formas de las lenguas hasta llegar á las raices y sufijos, y poder determinar

(1) p. 96.

la significacion de los elementos insecables ó sea de los sonidos, que constituyen las mismas raices y sufijos (1).

Y REGNAUD: «Il me suffira d'ajouter que, pour moi et comme je l'ai déjà laissé entendre, l'étude de la phonétique est inséparable de celle de la dérivation considérée au triple point de vue de la forme (morphologie), du sens (sémantique) et des fonctions grammaticales (logique). Ce qui revient à dire que la linguistique doit embrasser, contrairement à l'usage qui prévaut depuis Bopp et surtout depuis la formation de l'école de la nouvelle grammaire, des théories arrêtées sur les premiers développements du langage, autant en ce qui concerne les sons que le sens; sur la véritable nature des racines et des suffixes et leur mode de combinaison; enfin sur l'évolution logique correspondante» (2).

Pero mas claramente se expresa Sócrates en el *Crátilo* (3) diciendo que debe primero investigar el valor propio significativo de cada uno de los sonidos, para poder despues deducir el de las sílabas y nombres. Esto es, pues, lo que voy á hacer yo tambien.

Pero ¿se puede conocer á priori ese valor? Creo que sí; si algo hubiere hallado, sirva de disculpa de las deficiencias, en que necesariamente habré de incurrir, ya que como decía CRÁTILLO (4) no es negocio tan fácil el enseñar, y mucho menos una materia entre las difíciles la mas difícil: δοκεῖ σοι ῥᾶδιον εἶναι ὄντω ταχὺ μαθεῖν τε καὶ διδάξαι ἑτιῶν πρᾶγμα, μὴ ὅτι τοσοῦτον, ὃ δὴ δοκεῖ ἐν τοῖς (μεγίστοις) μέγιστον εἶναι;

El camino que pienso seguir en esta investigacion es de fuera para dentro. Antes de llegar á la inteligencia, donde formalmente se elabora el lenguaje, hay que detenerse en el mundo físico, pues el hombre es un ser físico de tantos; despues pasará á los animales y á la vida sensible y emocional del hombre; y finalmente subiré hasta el principio intelectual, para recoger allí en un solo punto los hallazgos que haya tenido la fortuna de encontrar á mi paso.

(1) I. p. 41.

(2) *Principes gen. de Linguist.* p. 5.

(3) c. 35 y 40.

(4) c. 38.

CAPÍTULO I

El lenguaje de la naturaleza

Vox repercuta naturae.

72. LENGUAJES METAFÓRICOS

NA naturaleza, el mundo físico, es un concierto de voces: nada en él está en silencio, como nada en él está ocioso. Pero ¿acaso los seres insensibles hablan? Y mucho y muy claro, y un lenguaje natural, es de suponer; pero tan natural, que todo hombre y todo animal lo entiende á maravilla. Es verdad que los seres insensibles no se oyen unos á otros, ni menos se entienden; pero hablan. ¿No dice el Salmista que *los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento prorrumpe en sus alabanzas?* (1). KEPLER oyó esas voces, las que reflejándose en su espíritu generoso pasaron por la pluma á sus maravillosos libros, donde puede leer cualquiera el lírico concierto que entonan al Criador del Universo; y, como él, las oye todo aquel que tenga valor para no taparse los oídos del alma. Σιγῇ ὁ οὐρανός, ἀλλ' ἡ ὄψις αὐτοῦ φωνὴν σάλπιγγος λαμπροτέραν ἄφησι., *calla el cielo, dice el CRISÓSTOMO, pero, para el que lo contempla, ese silencio equivale á una voz mas resonante que la de una trompeta.* ¿Nó añade David que *un día traba conversacion con el que le sigue, que una noche enseña á otra noche, y que todo el mundo entiende esa habla, que resuena por toda la redondez de la tierra?* Por eso excita á todos los seres á que alaben al Señor (2).

(1) Ps. 18.

(2) Ps. 148.

Cuenta PLUTARCO, á propósito del instrumento músico llamado sistro, que los Egipcios consideraban en su óvalo de bronce la figura del mundo y en sus cuatro cuerdas los cuatro elementos, los cuales hacen en el universo un concierto y armonía, que perciben todas las criaturas. Y bien sabido es que sobre esa armonía de los cielos y sobre sus combinaciones geométricas y rítmicas fundó Pitágoras su doctrina (1).

Al hombre, en cuya inteligencia se cruzan los rayos luminosos que despiden todos los seres de la creación, habla el universo entero, y no menos habla á la sensibilidad de los brutos. El mal tiempo, los negros nubarrones, hablan á todo ser sensitivo, le entristecen y acobardan; el trueno y el relámpago le aterran; el claro sol y la fresca brisa del estío le regocijan; las enfermedades le desmayan..... ¿No es una habla ésta elocuente y persuasiva?

Todo objeto, todo fenómeno, al impresionar la sensibilidad, habla al ser sensible, y éste impresionado contesta al punto en el mismo tono. El alma humana sobre todo es un harpa, que vibra por influencia. El sinnúmero de relaciones, que de todos los objetos y de todos los puntos del espacio mandan sus rayos hasta converger en la mente y cruzarse en el corazón del hombre ¿no es un mundo infinito de ideas y de palabras, que en mil direcciones, ya se unen y armonizan en dulce concierto de sentimientos suaves, ya se entrechocan levantando arremolinadas tormentas, tanto más terribles cuanto más silenciosas, ya confundiendo y entrelazándose, la perturban y agitan con su horripilante algazara?

¿Qué no nos dice la sola vista de una persona? *Animi imago vultus est*, y el arte fisonómico se funda en la lectura de esos caracteres, en saber prestar oído á esas voces silenciosas. ¿Qué volcan de pasiones ó qué suaves complacencias no despierta un solo recuerdo? ¿qué cuadros trágicos, qué delicados paisajes no trae á nuestra fantasía? La heráldica y el blason se reducen á signos que hablan y cuentan largas historias: y la naturaleza entera

(1) Ingeniosas y chistosísimas ideas trae sobre el particular en su *Misurgia* el celeberrimo y doctísimo KIRCHER.

está llena de símbolos é imágenes, á manera de un libro abierto, que despierta las ideas y sentimientos dormidos en el fondo del alma y las asocia con otras por mil maneras.

73. SONIDOS MUSICALES DE LA NATURALEZA

Pero dejando todos esos lenguajes, que al fin y al cabo son metafóricos, los seres de la naturaleza inorgánica poseen un verdadero lenguaje fónico, que conviene estudiar, puesto que los órganos de la voz humana pueden considerarse como un *objeto físico* de tantos. Sin que para nada intervenga el principio intelectual, el hombre en su laringe y boca posee un aparato fónico natural: ¿tienen alguna significación los sonidos que se forman en este aparato? Deben tenerla, si la tienen los demás seres inorgánicos de la naturaleza y con mayor razón: esto es lo que debemos investigar.

Todo choque es causa de movimiento en el aire que circunda á los cuerpos: cuando este choque origina un movimiento de determinada velocidad en las moléculas aéreas, se produce el fenómeno llamado sonido. Una malla complicadísima y finísima de ondas sonoras envuelve los espacios todos del universo. Algunas al dar en el tímpano del oído ponen en vibración los órganos de CORTI y los filamentos nerviosos en que éstos terminan, y el fenómeno correspondiente es la sensación del sonido. Infinitas otras, por demasiado sutiles y débiles para que hagan impresión en el sensorio, pasan desapercibidas.

Las vibraciones de los cuerpos, puestos en movimiento, son infinitas en su variedad y, por lo mismo, los sonidos que el oído percibe son infinitos en grados y clases, así como son infinitas las tintas de los colores, que la vista alcanza á distinguir. Sin embargo, así como los colores pueden reducirse á los siete tipos conocidos, los sonidos y ruidos de los cuerpos físicos pueden reducirse á ciertos tipos generales, que nadie confunde en la práctica.

Prescindiendo ahora de la intensidad y del tono, lo que primero distinguen todos en los sonidos de la naturaleza es el timbre. Todo el mundo distingue el ruido de un carro, que rueda,

del que produce el agua al chocar en las guijas del cauce por donde corre: y al querer dar á entender á los demas la clase de ruido de que se trata, siempre nos fijamos en el timbre. Este es, pues, el que especifica los sonidos; no el tono ni la intensidad, que son cualidades secundarias.

Ahora bien, si queremos clasificar los diversos timbres de los sonidos físicos, podemos tomar por norma los que producimos nosotros en la boca, y de hecho á éstos solemos referirnos en el lenguaje ordinario: así los calificamos diciendo que tal ruido es oscuro y bronco, tal otro agudo, éste blando, aquel chillon, etc.

En la boca se pueden producir sonidos de infinito número de timbres; pero siempre los reducimos á unos cuantos, los mismos que hemos analizado en la *Fonología fisiológica*: los sonidos musicales *u, o, a, e, i* y los ruidos *k, p, t, z, r, l, n, m*.

Veamos, pues, como se relacionan los sonidos de la naturaleza física con los cinco sonidos vocales: puesto que, así como los sonidos musicales de la boca los hemos reducido á los cinco dichos, de la misma manera habrán de reducirse á ellos todos los demas del mundo físico, ya que para esta reduccion solo hemos tenido en cuenta el timbre, elemento físico, propio de todo sonido físicamente considerado.

Ahora bien ¿quien no distingue el sonido oscuro y profundo *u*, que sale de una caverna donde repercute la voz, lo mismo que del fondo de la cavidad oral, del sonido agudo en *i*, que producen los tubos y cavidades delgadas, por ej. un silbato? ¿Quien no distingue el sonido redondo y hueco en *o* de un cántaro, de una tinaja, del sonido espacioso en *a* de un cuerpo que cae de plano sobre otro plano?

Sóplese en tubos de diversa dimension: unos sonaran en *u*, otros respectivamente en *o, a, e, i*. La varia dimension de los silbatos en los vapores, desde la chillona sirena, que dice *i*, hasta el ronco mugido, que comunica la chimenea ú otra cavidad semejante al aire vibrante dando una profunda *u*, nos ofrece toda la escala fónica *u, o, a, e, i*.

Hay graves campanas que dicen *ton ton*, las hay mas llanas que dicen, *tan tan* y las hay tan chiquirrititas que, como las esquilas, dicen *tin tin* ó *tilin tilin*.

—*Unha campanilla*

—*E ¿cómo fai?*

—TILÍN, TILÍN, TILÍN.

Los que tal contestan, era de suponer, son los niños, de timbre agudo en *i*, cuando juegan á la rueda en Galicia.

Pero, *San Martin, el campanero*, cuando quiere tocar las campanas, segun canta la tonada vulgar, como pretende llamar á la iglesia á todos los fieles, grandes y chicos, maneja sucesivamente la esquila y la campana y éstas suenan

Tin, tin

Ton, ton.

Y al bajar de la torre, notará ese campanero la misma escala de timbres, producida por el aumento gradual de las ráfagas de viento, que gime ó brama al atravesar por los rendijas de las troneras ó de las desvencijadas ventanas que dan luz á la escalera de caracol. Y nosotros sin salir de casa la advertiremos, cuando, sentados al amor de la lumbre en una noche tempestuosa de invierno, nos veamos en seguro de las rachas del vendabal, que azota las ventanas y balcones de nuestra vivienda.

En cualquier gabinete de física podemos experimentar con la sirena todo el efecto que producen las vibraciones aéreas, segun sea su velocidad, y oiremos claramente subir el timbre en razon de ésta por toda la escala *u o a e i*.

La velocidad del aire y la capacidad y la forma de la cavidad resonante corresponde en todos estos casos á las varias conformaciones que damos á la cavidad oral para que suene *u, o, a, e, i*.

Si la cavidad es *honda*, suena *u*; si *redonda* y *hueca*, *o*; si *ancha*, *a*; si *aguda* y *delgada*, *i*.

El timbre de cada sonido en todos estos casos corresponde más ó menos al de una vocal determinada. La razon es porque sobresalen en cada uno de ellos los armónicos propios de dicha vocal. Así el violin tiene gran riqueza de armónicos elevados, como los tiene la vocal *i*; mientras que el sonido que da una botella cuando en ella soplamos, apenas tiene armónicos y casi se reduce al sonido fundamental, lo mismo que sucede en la vocal *u*.